

La infancia hoy, los autistas, los cuerpos y más allá - Eje 4

Contribuciones para el debate

Escriben Mirta Berkoff y Angélica Marchesini

"Niño, deja ya de joder con la pelota. Niño, que eso no se dice, que eso no se hace, que eso no se toca..." *¿Qué sucede hoy, cuando los niños no responden a las palabras de los adultos? De hecho, muchos se presentan imparables. "¿Cómo criarlos?" es la pregunta extraída de la práctica por Mirta Berkoff para iniciar su artículo, al que titula con un fructífero equívoco: Niños y padres en apuros; después de todo, también lo dice Serrat, "...a menudo los hijos se nos parecen...."*.

Ahora bien, ¿qué sucede cuando un niño le da otro uso a la pelota? Angélica Marchesini nos invita a un recorrido teórico en el que ubica la relación entre el autista y el cuerpo en distintos momentos de la enseñanza de Lacan, proponiendo una orientación práctica para facilitar al niño la invención de una forma singular de ligarse al cuerpo "...echando mano a cuanto hay a su alrededor...".

Hasta el próximo TEXTOaCUERPO

Nota: Las frases encomilladas y que no están en itálicas corresponden a versos de la canción "Esos locos bajitos", del álbum "En tránsito", J.M.Serrat (1981).

Niños y padres "en apuros"

Mirta Berkoff

En nuestra práctica cotidiana nos encontramos hoy con consultas por niños que resultan imparables, a los que parece no conmover una palabra de autoridad. A su vez, los padres ante el vacío de las normas se preguntan: "¿cómo criar a los niños?".

Cuando tratamos de entender este afán de movimiento en los niños, que parecen no tener un punto de detención, encontramos que el discurso propio del siglo XXI empuja en sí mismo a la aceleración. Hemos de pensar que hay algo de lo *fast* que está socialmente aceptado y que es, incluso, socialmente esperado.

Los niños de hoy no están ajenos a este empuje propio del discurso de su tiempo. Los vemos ajetreados salir del colegio hacia clases de guitarra, danza, circo y *football*. Los vemos hacer sus tareas mientras



chatean conectados con infinidad de amigos virtuales. Sin duda, habitamos una época en que los ideales contemporáneos tienen que ver con la celeridad con la que surgen significantes nuevos en la cultura.

Pero lo que observamos, es que junto a su desmedida aceleración estos significantes que proliferan tienen poco peso y esto incide en la dificultad de corporización actual.

Nos encontramos entonces con niños desbrujulados, que se presentan como un torbellino, donde la precariedad de lo simbólico parecería incrementar el empuje a la descarga motriz en un cuerpo enloquecido.

Niños que a falta de un significante rector ya no dan peso a la palabra del Otro.

La mirada del Otro hoy ya no es más una fuente de vergüenza, pues no es válido el lugar desde donde ella se sostiene. Esa mirada cumplía una función civilizadora, circunscribiendo y fijando el goce.

La época en la que vivimos muestra que la fragilidad de lo simbólico hace tambalear el punto de detención que era el más común y el más eficaz, el Nombre del Padre.

Una de sus consecuencias es este empuje a lo *fast*, semejante al que encontramos en la manía, que es una enfermedad de la puntuación. El significante amo no opera como punto de basta, tampoco lo hace el objeto que se desliza sin plomada. La metonimia de objetos a la que el sujeto se consagra es infinita, como lo son los objetos de consumo que le sirven para taponar la falta.

J.-A. Miller al introducir la idea de un discurso hipermóderno nos aclara que en él los elementos no se ordenan, están dispersos. Podemos pensar allí un plus de gozar desanudado, acelerado en su producción, que comanda el discurso pero no articula ninguna pérdida.

El resultado es un cuerpo sin resonancias, donde la palabra parece no anudar bien el afecto, como si la pulsión pudiese desamarrarse del significante dificultando la corporización.

¿Cuál es nuestra respuesta ante este desamarre de los cuerpos?

El psicoanálisis no adhiere a la nostalgia por el viejo orden, no se propone restaurarlo, pero tampoco adhiere al apuro. Da lugar a la palabra del niño y a la de sus padres para ayudarlos a detenerse, a que encuentren un punto de basta singular, a su medida, que les sirva para vivir mejor y arreglárselas con lo novedoso del discurso imperante.

Cuerpo y autismo
Angélica Marchesini

El autismo requiere orientarse sobre el cuerpo y la lengua, pero a los fines de este trabajo me centraré sólo en el cuerpo, a propósito de la propuesta del VI Enapol. En psicoanálisis el cuerpo es algo a construir, y Lacan [1] expresa el uso del verbo "tener": uno tiene un cuerpo, pero no lo es en ningún grado. Tal afirmación lleva a argumentar por qué no hay atribución de un cuerpo en el autismo.



Algo distingue a simple vista el cuerpo de un autista de otro cuerpo: el aspecto exterior –como lo llama Heidegger– se vuelve estático a la apariencia, sin un movimiento orientable a determinado acto. El autista toma el cuerpo del otro, la mano del analista, y la dirige a su objetivo, como encontrando en ese otro cuerpo la fuerza vital que no tiene.

Desde Freud los fenómenos de cuerpo muestran que la pulsión no está domesticada. La pulsión tiene un pie en el cuerpo; perspectiva que se amplía cuando Lacan hace de la pulsión un movimiento de llamada a algo en el Otro, el objeto *a*. La pulsión representa un circuito, apoyada sobre un borde constante y hace un giro, contorneando el objeto *a*. Él, como vacío topológico, es el hueco necesario para cerrar el circuito de la pulsión. En lo relacional el autista no accede al Otro en la trayectoria circular de la pulsión, el objeto *a* queda en el campo del sujeto, como efecto, su economía propia presenta un funcionamiento autista. En esta instancia de la enseñanza de Lacan, el autismo se explica como forclusión de la falta. Miller llama fenómenos psicóticos del cuerpo cuando la pulsión emerge en lo real y atraviesa el cuerpo; así, propone reconocer en los fenómenos de cuerpo la pulsión que pasó a lo real. [2]

En el *Seminario, De un Otro al otro*, el objeto *a* le resta completud al Otro. Y en ese objeto *a*, que tiene la sustancia de *agujero*, las piezas desprendidas del cuerpo se moldean a esa ausencia, aclara Miller.[3] El objeto *a* impone una estructura topológica al Otro, es un *agujero que posee bordes*. Y atrae, condensa y captura ese goce informe. En el autista el goce informe no es capturado por ese agujero con borde que daría forma al goce, que está por doquier por la ausencia de ese objeto condensador de goce. Ese espacio vacío en el que los fragmentos de cuerpo podrían ubicarse está forcluido.

He ahí que en el espacio en el que vive su cuerpo no hay diferencias entre el adentro y el afuera, ambos se presentan sin una interrupción espacial. El objeto no es éxtimo, es un sujeto que se constituye de pura superficie, una banda de Moebius sin agujeros. El espacio tiene la propiedad –cito a Laurent– que un objeto visto a 300 metros de distancia y otro que el niño dispone en la mano, sean uno y el mismo. No teniendo esa noción de distancia, el sujeto intenta agarrar el objeto de la calle a través de la ventana. Alterada las coordenadas espacio-temporales, el sujeto se golpea al pasar por un lugar con obstáculos, como prueba que no puede mantenerse a distancia de los objetos, a ellos los confunde con su cuerpo, y lo que asegura esa función es el objeto *a*.

En "La tercera", Lacan señala que no hay estatuto simbólico del lenguaje sin la incorporación del falo por el cuerpo. El cuerpo autista arrinconado refleja corporalmente la dificultad para sostener una postura erecta: hay ausencia de copulación del falo con el cuerpo y el lenguaje. En el autista hay forclusión del falo –intermediario entre el lenguaje y el goce del cuerpo–, no hay investidura libidinal, su goce no obedece al régimen de la castración.

En el nudo borromeo, imaginario, simbólico y real integran al falo, y los tres en la dimensión de su agujero como real. La última enseñanza de Lacan da cuenta del agujero, [4] se trata de dar existencia, por el efecto de agujero, al puro *no hay*. La primacía del Uno es el goce del cuerpo "propio", antes el objeto *a* era un presentimiento de esto, forjado por Lacan en la experiencia analítica como goce pulsional, exterior al fálico. Miller aclara que es un goce no edípico. Surge en el autista la dimensión de un goce del cuerpo que escapa a su dominio, indócil al significante, al que rechaza.

En lo que hace a la raíz del autismo, una hipótesis está basada en la primera enseñanza como la *forclusión de la falta* y otra que supone –como la enunció Laurent– la *forclusión del agujero*. En el primer caso, la *falta* se sitúa en el nivel del ser. El *agujero*, en cambio, está en el nivel de lo real. Así es como con Lacan es posible avanzar en el abordaje de una clínica de lo real en el autismo: extraer las consecuencias de ese *Hay de lo Uno*, fórmula que permite despejar como real esencial la *iteración*. [5] La secuencia en el tratamiento sería primero un abordaje enlazado al cuerpo, luego la admisión de S1, en el intento de cernir una topología de bordes. Si dispone de este recurso, que los S1 comanden el cuerpo, el autista podrá inventar un modo de ligarse a su cuerpo.

1. Lacan, J., *El Seminario, Libro 23, El sinthome*, Paidós, Bs. As., 2006.
2. Miller, J.-A., *Embrillos del cuerpo*, Paidós, Bs. As., 2012, p.116.
3. Miller, J.-A., *Iluminaciones profanas*, Curso de la orientación lacaniana, clase del 23 de noviembre del 2005, inédito.
4. Miller, J.-A., *El ser y el Uno*, Curso de la orientación lacaniana, clase del 2 de marzo del 2011, inédito.
5. *Ibíd.*, clase del 18 de mayo del 2011.

A infância hoje, os autistas, os corpos e mais além - Eixo 4

Contribuições para o debate

Escrevem Mirta Berkoff e Angélica Marchesini

"Menino, deixe de aborrecer com essa bola! Menino, isso não se diz! Isso não se faz! Isso não se toca!..." *O que acontece, hoje, quando as crianças não respondem às palavras dos adultos? De fato, muitos se mostram irrefreáveis. "Como criá-los" é a pergunta extraída, da prática, por Mirta Berkoff, para iniciar seu artigo intitulado com um frutífero equívoco: Crianças e pais em apuros; depois de tudo, também o diz Serrat, "...frequentemente os filhos se parecem conosco..."*

Mas, o que acontece quando uma criança dá outro uso à bola? Angélica Marchesini nos convida a um percurso teórico no qual localiza a relação entre o autista e o corpo, em distintos momentos do ensino de

Lacan, propondo uma orientação prática para facilitar, à criança, a invenção de uma forma singular de se ligar ao corpo "...lançando mão do que há a seu redor..."

Até o próximo TEXTOaCUERPO .

Nota: As frases entre aspas e que não estão em itálico correspondem a versos da canção "Esos locos bajitos", do álbum "En tránsito", de J.M.Serrat (1981).

Crianças e pais "em apuros"

Mirta Berkoff

Em nossa prática cotidiana nos encontramos hoje com atendimentos a crianças ditas sem limites, para as quais parece não funcionar uma palavra de autoridade. Por sua vez os pais, diante do vazio das normas se perguntam: como criar os filhos?



Quando tratamos de entender esse afã de movimento das crianças que parecem não ter um ponto de basta, encontramos o discurso próprio do século XXI que provoca por si mesmo essa aceleração. Temos de pensar que há algo de *fast* que está socialmente aceito e que é, inclusive, socialmente esperado.

As crianças de hoje não estão alheias a esse impulso próprio do discurso de seu tempo. Saem apavoradas do colégio para as aulas de guitarra, de dança, de circo, de futebol. Fazem suas tarefas escolares enquanto batem papo conectadas com infinitudes de amigos virtuais. Sem dúvida habitamos uma época em que os ideais contemporâneos têm que se haver com a celeridade do surgimento de significantes novos na cultura.

Mas o que observamos é que, junto à sua desmedida aceleração, esses significantes que proliferam têm pouco peso e isso incide na dificuldade da corporização atual.

Encontramos, então, crianças desbussoladas que se apresentam como um torvelinho em que a precariedade do simbólico pareceria incrementar o impulso à descarga motora em um corpo enlouquecido.

Crianças que, na falta de um significante orientador, já não dão peso à palavra do Outro. O olhar do Outro hoje já não é mais uma fonte de vergonha, pois não é válido o lugar desde onde ele se sustenta. Esse olhar cumpria uma função civilizadora, circunscrevendo e fixando o gozo.

A época em que vivemos mostra que a fragilidade do simbólico faz fraquejar o ponto de basta que era o mais comum e o mais eficaz, o Nome-do-Pai.

Uma de suas consequências é este empuxe ao *fast*, semelhante ao que encontramos na mania que é uma enfermidade da pontuação. O significante mestre não opera como ponto de basta, tampouco o faz o objeto que desliza sem prumo. A metonímia de objetos a que o sujeito se consagra é infinita, como são os objetos de consumo que servem para tamponar a falta.

J.A. Miller ao introduzir a ideia de um discurso hipermoderno nos esclarece que nele os elementos não se ordenam, estão dispersos. Podemos pensar aí um mais de gozar desenlaçado, acelerado em sua produção que comanda o discurso mas não articula nenhuma perda.

O resultado é um corpo sem ressonâncias onde a palavra parece não enlaçar bem o afeto, como se a pulsão pudesse desamarrear-se do significante dificultando a corporização.

Qual é a nossa resposta ante este desenlaçamento dos corpos?

A psicanálise não adere à nostalgia da velha ordem, não propõe restaurá-la, mas tampouco adere à aceleração, dá lugar à palavra da criança e à de seus pais para ajudá-los a deterem-se, para que encontrem um ponto de basta singular, à sua medida, que lhes sirva para viver melhor e arranjar-se com o novo do discurso imperante.

Tradução: Jorge Pimenta

Corpo e autismo

Angélica Marchesini

O autismo requer orientar-se sobre o corpo e a língua, mas para as finalidades deste trabalho me centralizarei apenas no corpo, em função da proposta do VI Enapol. Em psicanálise, o corpo é algo a construir, e Lacan [1] expressa o uso do verbo "ter": tem-se um corpo, mas não se é um corpo em nenhum grau. Tal afirmação leva a argumentar porque não há atribuição de um corpo no autismo.



Algo distingue à primeira vista o corpo de um autista de outro corpo: o aspecto exterior –como o chama Heidegger– torna-se estático na aparência, sem um movimento orientável a determinado ato. O autista toma o corpo do outro, a mão do analista, e a dirige para seu objetivo, como encontrando nesse outro corpo a força vital que ele não tem.

Desde Freud os fenômenos de corpo mostram que a pulsão não está domesticada. A pulsão tem um pé no corpo; perspectiva que se amplia quando Lacan faz da pulsão um movimento de apelo a algo no Outro, o objeto *a*. A pulsão representa um circuito, apoiada sobre uma borda constante e faz um giro, contornando o objeto *a*. Ele, como vazio topológico, é o furo necessário para fechar o circuito da pulsão. No relacional o autista não acede ao Outro na trajetória circular da pulsão, o objeto *a* permanece no

campo do sujeito, como efeito, sua economia própria apresenta um funcionamento autista. Nesta instância do ensino de Lacan, o autismo é explicado como foraclusão da falta. Miller chama de fenômenos psicóticos do corpo quando a pulsão emerge no real e atravessa o corpo; assim, propõe reconhecer nos fenômenos de corpo a pulsão que passou ao real. [2]

No Seminário *De um Outro ao outro*, o objeto *a* resta completude ao Outro. E neste objeto *a*, que tem a substância de *furo*, as peças desprendidas do corpo se moldam a essa ausência, esclarece Miller. [3] O objeto *a* impõe uma estrutura topológica ao Outro, é um *furo que possui bordas*. E atrai, condensa e captura esse gozo informe. No autista o gozo informe não é capturado por esse furo com borda que daria forma ao gozo, que está em qualquer parte pela ausência desse objeto condensador de gozo. Esse espaço vazio, no qual os fragmentos de corpo poderiam se situar, está foracluído.

Eis aí que, no espaço em que ele vive seu corpo, não há diferenças entre o dentro e o fora, ambos se apresentam sem uma interrupção espacial. O objeto não é êtimo, é um sujeito que se constitui de pura superfície, uma banda de Moebius sem furos. O espaço tem a propriedade –cito Laurent– de que um objeto visto a 300 metros de distância e outro, que a criança leva na mão, sejam um e o mesmo. Não tendo a noção de distância, o sujeito tenta agarrar o objeto da rua através da janela. Alteradas as coordenadas espaço-temporais, o sujeito se bate ao passar por um lugar com obstáculos, como prova de que não pode manter-se a distância dos objetos, ele os confunde com seu corpo, e o que assegura essa função é o objeto *a*.

Em "A terceira", Lacan assinala que não há estatuto simbólico da linguagem sem a incorporação do falo pelo corpo. O corpo autista encurralado reflete corporalmente a dificuldade para sustentar uma postura ereta: há ausência de copulação do falo com o corpo e a linguagem. No autista há foraclusão do falo, intermediário entre a linguagem e o gozo do corpo, não há investidura libidinal, seu gozo não obedece ao regime da castração.

No nó borromeano, imaginário, simbólico e real incluem o falo, e os três na dimensão de seu furo como real. O último ensino de Lacan dá conta do furo [4], trata-se de dar existência, pelo efeito de furo, ao puro *não há*. A primazia do Um é o gozo "próprio", antes o objeto *a* era um pressentimento disto, forjado por Lacan na experiência analítica como gozo pulsional, exterior ao fálico. Miller esclarece que é um gozo não edípico. Surge no autista a dimensão de um gozo do corpo que escapa ao seu domínio, indócil ao significante ao qual rechaça.

No que constitui a raiz do autismo, uma hipótese é baseada no primeiro ensino como a *foraclusão da falta* e a outra quesupõe –como a enunciou Laurent– a *foraclusão do furo*. No primeiro caso, a *falta* se situa no nível do ser. O *furo*, em contrapartida, está no nível do real. Assim é como, com Lacan, é possível avançar na abordagem de uma clínica do real no autismo: extrair as consequências desse *Há o Um*, fórmula que permite esclarecer como real essencial a *iteração*. [5] A sequência no tratamento seria, primeiro, uma abordagem enlaçada ao corpo, depois a admissão de S1, na tentativa de cingir uma topologia de bordas. Caso disponha deste recurso, que os S1 comandem o corpo, o autista poderá inventar um modo de se ligar a seu corpo.

Tradução: Elisa Monteiro

1. Lacan, J., *O Seminário, Livro 23, O sinthoma*, Jorge Zahar Editor, Rio de Janeiro, 2007.
2. Miller, J.-A., *Embollos del cuerpo*, Paidós, Bs. As., 2012, p.116.
3. Miller, J.-A., *Iluminações profanas*, Curso da orientação lacaniana, aula de 23 de novembro de 2005, inédito.
4. Miller, J.-A., *O Ser e o Um Uno*, Curso da orientação lacaniana, aula de 2 de março de 2011, inédito.
5. *Ibíd.*, aula de 18 de maio de 2011.